

RECUPERACION, CONSERVACION Y FOMENTO DE LA RAZA *PITA PINTA ASTURIANA.*

1. LOCALIZACION

En los años 80, por motivos laborales, el recuperador de la raza: Rafael Eguiño Marcos -biólogo y veterinario-, recorrió gran parte de Asturias y comprobó que aún se podían ver gallinas que no parecían tener relación alguna con los híbridos comerciales que desde los años 50 y 60 invadieron el territorio nacional, borrando del mapa la práctica totalidad de nuestras razas de gallinas camperas, incluso las que tanta importancia comercial habían tenido en otro tiempo, tales como la Castellana Negra o la del Prat.

La mayoría de los gallineros en los que aparecieron animales de este tipo se encontraron en lugares muy apartados donde la comunicación con los circuitos comerciales era escasa, pero la razón aducida por sus propietarios no era ésta sino la de que: *“Las gallinas de granja pintan mal.”* (Las gallinas de granja enferman fácilmente.) O bien eran las gallinas que siempre se habían criado en la casa; ésta última razón más aducida en las zonas costeras, mejor comunicadas y de clima benigno.

Entre estas poblaciones destacaban sobremanera unos ejemplares por lo peculiar de su capa, que se repetía en las diferentes localidades. En consecuencia la prevalencia de esta capa no parecía resultado del intercambio de huevos habitual entre vecinos, ya que la distancia entre gallineros era demasiado grande. Esto hizo pensar al Sr, Eguiño que lo más probable era que estos animales poseyesen un acervo genético verdaderamente autóctono y de ahí su empeño en que pudiera este ver la luz de nuevo.

El interés del veterinario por la rareza de estos animales le llevó a adquirir, no sin dificultad, el mayor número de ellos posible. El método más eficaz para convencer a los propietarios de la venta de sus apreciados animales consistió en comprometerse a conseguirles ejemplares como aquellos en número suficiente para que sus gallineros fuesen como ellos decían, *“los de enantes”, (foto 1).*



*La Pinta Asturiana,
gallina campera.*

2. METODO DE RECUPERACION

Así poco a poco se fueron creando lotes de estos animales que, perteneciendo al tronco Atlántico, se parecían no sólo en el manto, también reunían características comunes en cuanto a su morfología, conformación y comportamiento (rusticidad, carácter maternal, etc.)

Algunos de los caracteres fenotípicos de estos ejemplares se debían a genes cualitativos (Presencia-ausencia, dominancia-receptividad), fácilmente unificables, pero otros parecían influidos (interaccionados) por otros genes de carácter cuantitativo, no determinados y que provocan unas segregaciones difíciles de explicar, circunstancia que complica en gran medida la selección para fijar la raza en un fenotipo estable.

En una primera etapa se cruzaron entre sí y con los individuos que presentaban las características deseadas se realizan retrocruzamientos, para aumentar lo más posible esta dotación cromosómica en las poblaciones resultantes (F1, F2, ... etc.).

Después de múltiples apareamientos y cruces de líneas controladas entre los lotes obtenidos y su descendencia para aumentar la frecuencia de los caracteres buscados eludiendo en lo posible los problemas de endogamia, se consiguió por fin estabilizar las poblaciones para estos caracteres hacia el año 1990, comenzándose la fase de redistribución. En esta fase se pretendían dos objetivos, por un lado cumplir la palabra dada y por otro aumentar y diversificar la población, manteniendo líneas separadas de la misma.

Hacia 1989, el Sr. Fernando Orozco, Director de la sección de avicultura del INIA, publica el catálogo de "Razas de Gallinas Españolas", el cual representó el más exhaustivo estudio de la situación del patrimonio genético aún existente de razas de gallinas españolas.

En este trabajo no se hacía referencia a la existencia de ninguna raza de gallina específica del Principado de Asturias, tampoco aparecía ninguna raza que presentara las características de la hoy denominada Pita Pinta Asturiana.

Pero ante la definición de raza y el concepto de recuperación de las mismas expuesto por el Sr. Orozco en su libro, era evidente que se podía hablar de una raza de gallinas recuperada en Asturias.

A finales de 1990, El Sr. Eguiño informa al señor Orozco de la existencia de la Pita Pinta, Orozco quedó gratamente impresionado por la existencia de la raza y se interesó sinceramente por ella, confirmando la posibilidad de que se tratara de una raza autóctona de la región, por otra parte muy singular, ya que ni siquiera en catálogos internacionales aparecían descritos animales del tronco Atlántico de la especie con estas características en el plumaje que, según el Sr. Campo, genetista del equipo del Sr. Orozco, es una curiosidad genética.

Tras esta inyección de entusiasmo y con el asesoramiento del Sr. Orozco, se realizan una nueva serie de apareamientos con las poblaciones controladas por el Sr. Eguiño y pertenecientes en su mayor parte a los primeros criadores de la raza, gracias a los cuales se pudo aumentar rápidamente el número de ejemplares, aislar poblaciones y minimizar el efecto endogámico.

Los apareamientos estaban orientados a comprobar la existencia de variedades dentro de la raza e intentar identificar algunos de los genes responsables de su fenotipo.

En esta primera selección se habían desechado todos los ejemplares que no presentaban el fenotipo pinto en negro, aunque después de varias generaciones estas poblaciones de animales pintos seguían segregando en su descendencia ejemplares blancos y ejemplares negros (en realidad de capa abedul).

Se comenzó entonces con la selección y estudio de estas variedades de color manteniendo poblaciones controladas de los mismos y analizando su descendencia.

Se comprobó que estas poblaciones también permanecían estables y mantenían las demás características propias de la raza.

Desgraciadamente en 1991 el Sr. Orozco se jubila y el interés de la nueva dirección del Instituto por el tema también. No obstante ya todo estaba en marcha y el entusiasmo de criadores y aficionados por la raza en auge. Así en 1995 y tras el estudio de los datos obtenidos el Sr. Eguiño concluye el primer trabajo sobre esta raza, en el que se propone su patrón, se definen sus variedades, se ponen de manifiesto algunos de los genes que integran su fórmula genética y se denomina la raza como: PITA PINTA ASTURIANA, hoy ampliamente divulgado.

Es de destacar que de las poblaciones de capa blanca surgieron ejemplares que presentaban la capa pinta en tono naranja y blanco. El Sr. Campo, experto en genética avícola en el I.N.I.A. en 1990, al consultar los estudios realizados sobre la variedad pinta en negro realizados hasta entonces por el Sr. Eguiño y ver que con ciertas razas la Pinta Asturiana producía híbridos con la capa denominada mil flores, suponía que la raza debería presentar la capa antes descrita naranja y blanco. Según él para considerarla como tal.

Así en la actualidad la Pita Pinta Asturiana presenta como propias cuatro variedades de color: la pinta en negro(la más extendida), la pinta en roxo, la negra y la blanca.

Al aceptar estas variedades de la raza, en una segunda fase, se procedió a recuperar en el campo ejemplares negros y ejemplares blancos, que comprobando previamente que la F1 del cruce con ejemplares de raza pura constaba el menos de un 25% de ejemplares puros, estos pasaban a los lotes de cría con lo que aumentó el acervo genético de la raza en las poblaciones y también el vigor de las mismas.

Hoy estas variedades de color se obtienen y se seleccionan de la deriva propia de las poblaciones de Pinta Negra.

La tendencia de la practica totalidad de los criadores es la criar las variedades en pureza, aunque lo más probable es que antiguamente los gallineros estuviesen integrados por animales de varias de estas capas. (foto 4)



Ejemplares de tres de las variedades.

